

El protagonismo historiográfico de los grandes centros monacales ha oscurecido la huella e indudable importancia de un gran número de pequeños y desconocidos monasterios, casi todos muy antiguos, cuya trayectoria se construyó entremezclada con la de los primeros. El conjunto de unos y otros conformó, como ya ha sido apreciado, la gran red monástica que durante varios siglos tuvo presencia y decisivo influjo en toda la geografía de Galicia. Pese a ello, la consideración individualizada de estos otros centros de menor entidad y fama será siempre un empeño rentable en sí mismo, más todavía cuando a través de ellos se contribuye a generar una visión más exacta del panorama social y económico del conjunto de Galicia en la Edad Media.

Uno de esos pequeños centros monásticos fue el de Santiago de Ermelo, cuyas primeras noticias epigráficas y documentales fueron anticipadas por el Padre Sarmiento, nuestro gran padroeiro, en las notas de su viaje a Galicia de 1745. Su realidad y perfil histórico se rescata y completa hoy gracias al estudio que incorporamos a esta nueva entrega de la serie de Monografías de nuestros Cuadernos de Estudios Gallegos. La oscura andadura de este cenobio comenzó, como en tantos otros casos, en los siglos de la Alta Edad Media; más tarde, recuperó su actividad de la mano de Gelmírez, manteniéndose independiente hasta poco antes de concluir el cuatrocientos, cuando se produjo su anexión como priorato al cercano monasterio de San Juan de Poyo. Después ya, su vida fue languideciendo poco a poco y al cabo se convirtió en lo que es hoy; esto es, una más entre las muchas iglesias que salpican y caracterizan el paisaje rural de Galicia.

El estudio de la documentación del antiguo monasterio de Santiago de Ermelo, en su mayor parte extraída de diversos fondos del Archivo Histórico Nacional, ha permitido a los autores reconstruir de forma sumaria los dominios que configuraron su patrimonio; entre ellos figuran los cotos de Ermelo y Meiro, así como algunas otras propiedades en las comarcas del Salnés y el Morrazo, sobre todo en las proximidades de Bueu. Pero el interés del presente estudio no se ciñe en exclusiva a la consideración del lote documental, sino que va más allá. Se aprecian, por ejemplo, las relaciones de este pequeño monasterio con la población de su entorno y se comprueba, incluso, la presencia de una estirpe medieval, la titulada Bueu, cuyos miembros aparecen identificados en la documentación como «milites», lo que evidencia una cierta relevancia social que, sin duda, merecerá la atención de algún investigador minucioso que desee reconstruir el pasado nobiliario de las tierras del Morrazo. Junto a lo mencionado, no está de más destacar que el estudio de este modesto centro monacal medieval ha proporcionado dos noticias de estimable interés: la más antigua inscripción epigráfica referida al arzobispo Diego Gelmírez, datable en 1104, y probablemente la única referencia documental conocida sobre Macías o Namorado, uno de nuestros más famosos juglares –en su momento estudiado por Martínez-Barbeito o Rennert, entre otros– y al que próximamente los mismos autores dedicarán un interesante estudio, planteando la posibilidad de una revisión sobre la cronología y procedencia de tan célebre personaje.

Estas pocas notas anticipativas, que expresan muy bien el interés de este nuevo volumen de la serie de Monografías, permiten reafirmar aquí la rentabilidad de este tipo de pequeños empeños, verdadera línea de investigación, que en otro tiempo cultivaron también algunos de los más ilustres estudiosos del monacato gallego. Recuerdo, sólo a modo de simple ilustración, el nombre bien conocido del catedrático compostelano Manuel Lucas Álvarez, que prestó atención a los monasterios de San Antolín de Toques, San Julián de Moraime o San Mamed de Seavia, o el no menos recordado del canónigo y archivero orensano Emilio Duro Peña, que con indudable mérito se preocupó a su vez de editar la documentación de los de San Pedro de Rocas o San Pedro de Vilanova de Dozón, al que no hace mucho todavía los autores de este pequeño volumen le han vuelto a prestar atención desde las páginas de los Cuadernos de Estudios Gallegos.

La trayectoria de estos últimos, el Dr. Miguel Romani Martínez y el licenciado Pablo S. Otero Piñeyro Maseda, no es desconocida en modo alguno

entre los investigadores gallegos. Especialmente consolidada es la del primero, que tiene a sus espaldas más de tres décadas de docencia en el área de ciencias y técnicas historiográficas de la Universidad compostelana, así como un fructífero esfuerzo investigador en el ámbito de las fuentes documentales gallegas; entre sus muchas aportaciones no estará de más recordar aquí su colaboración en la transcripción de las actas de las Juntas del Reino de Galicia, hoy en curso de edición bajo el cuidado y la coordinación de Antonio Eiras Roel, y sobre todo su empeño en la publicación íntegra de la colección de pergaminos y códices del gran monasterio cisterciense de Santa María de Oseira, fondo que cuenta con más de cuatro millares de pergaminos. En este laborioso esfuerzo, en el que ha invertido muchos años, ha colaborado últimamente el licenciado Pablo S. Otero Piñeyro Maseda, que desde el pasado 2002 completa su formación en el Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, como becario predoctoral –dentro del programa I3P, financiado por el Fondo Social Europeo–, participando con entusiasmo en varios de los proyectos de investigación que en este centro se desarrollan. Menciono, muy en particular, su diaria labor dentro del equipo de investigación que prepara el ambicioso Diccionario biográfico de la Galicia de los Trastámara, con el generoso patrocinio de la Fundación Pedro Barrié de la Maza, y que verá la luz tras más de cinco años de trabajos a lo largo del próximo 2006.

El carácter y contenido de esta nueva entrega de la serie de Monografías, que desde el Instituto de Estudios Gallegos saludamos con particular gratitud y satisfacción, me permite concluir estas líneas reafirmando, como lo he repetido en otras ocasiones, la importancia de atender a la edición y estudio de las fuentes diplomáticas medievales, empeño sacrificado –y tantas veces ingrato– que pese al avance global de las últimas décadas está todavía muy lejos de alcanzar un nivel satisfactorio. De ahí, pues, la firme voluntad de este Instituto en continuar perseverando en esta línea de investigación.

Eduardo Pardo de Guevara y Valdés

Director del Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento»

NOTA INTRODUCTORIA

El habitual trabajo sobre documentación monástica de los autores de este trabajo condujo al hallazgo de un aislado documento en pergamino del monasterio de Santiago de Ermelo y, el hecho de que no se hubiera publicado hasta ahora ningún documento o trabajo acerca de dicho monasterio, originó una indagación, que acabó finalmente convirtiéndose en la presente aproximación histórica del mismo, que contribuirá a llenar, aunque sea parcialmente, el gran vacío que padece la Historia de Galicia en cuanto al conocimiento de los pequeños monasterios medievales.

A tal efecto, se consultó el excelente y útil trabajo del Prof. Pérez Rodríguez¹, en el cual se hace una síntesis de los monasterios benedictinos y cistercienses gallegos existentes a finales del S. XII; en él se localizó una primera cita al monasterio estudiado en la relación de monasterios que en 1199 se benefician del testamento de doña Urraca Fernández de Traba. En el mismo trabajo, se indica que en 1486 don Juan de Mandayo era abad de Ermelo y, 5 años después –1491– aparece anexo a San Juan de Poyo. A fin de recabar más datos sobre Ermelo, se consultó el estudio sobre el monasterio de Poyo de Sergio Vázquez Rouco² que, a su vez, proporcionó una serie de noticias sobre los viajes a Galicia realizados por el Padre Fray Martín Sarmiento, especialmente el de 1745³. En él dice que visitó el archivo del monasterio de Poyo en el que

¹ Francisco Javier PÉREZ RODRÍGUEZ, «Benedictinos e cistercienses: un reconto dos mosteiros galegos a finais do século XII», en *Actas II Congreso Internacional sobre el Císter en Galicia y Portugal*, Ourense, 1998, vol. 2, págs. 712-713.

² Sergio VÁZQUEZ ROUCO, *San Xoán de Poio, monasterio, coto, parroquia*, Cambados, Deputación Provincial de Pontevedra, 1998.

³ Fray Martín SARMIENTO, *Viaje a Galicia (1745)*, edición y estudio por J. L. Pensado, Salamanca, Museo de Pontevedra; Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico-Universidad de Salamanca, 1975.

había «*más de 600 pergaminos (...) Hay muchos instrumentos, foros, que hacían los abades de Hermelo*»⁴. Por esta razón se consideró necesario consultar los pergaminos de Poyo del Archivo Histórico Nacional⁵.

Y dado que el P. Sarmiento en esta obra comenta unas inscripciones epigráficas en la iglesia de Santiago de Ermelo, se concluyó que era necesario también analizar las mismas: de esta forma, el presente trabajo comprenderá el estudio y publicación de los testimonios epigráficos, edición de los documentos inéditos de Ermelo pertenecientes al fondo del monasterio de Poyo y de cuantos otros fondos pudieran localizarse, así como la mención de todas las noticias bibliodocumentales necesarias para un mejor conocimiento del monasterio.

De esta forma se rescata para la Historia un pequeño y apartado monasterio benedictino del Morrazo que no deja de ser interesante objeto de estudio, aunque sea uno más de aquel numeroso grupo de discretos cenobios gallegos que, silenciosamente y sin merecer demasiado la atención de los estudiosos, transformaron el paisaje y contribuyeron en la medida de su capacidad a la propagación de la cultura en Galicia.

Además, el estudio y la publicación de la inscripción que conmemora la reedificación de la iglesia de Ermelo en 1104 y en la que se cita al todavía obispo Diego Gelmírez, servirá para celebrar el noveno centenario de la iglesia ermeliense y aportará al escasísimo patrimonio epigráfico gelmiriano la mejor conservada inscripción de las que hasta ahora se conocen.

Sólo queda expresar nuestro agradecimiento al Sr. Cura párroco de Santa M^a. de Cela, don Víctor Martínez Parada, a la que está anexada la antigua parroquia de Santiago de Ermelo, que nos facilitó el acceso a la iglesia de Ermelo, al Prof. Jaime Delgado, a don Nicandro Ares, al dibujante Xosé Antón García González-Ledo⁶ y a todas las personas que desinteresadamente ayudaron a la realización de este trabajo.

⁴ *Id. ib.*, págs. 131-132.

⁵ Los pergaminos del monasterio de Poyo del AHN se encuentran casi todos en muy mal estado, y los documentos del monasterio de Ermelo que se unieron al archivo de Poyo cuando el primero se anexiona al segundo, no son tan numerosos como decía el Padre Sarmiento; al menos actualmente sólo se conservan 13 documentos ermelienses, también en bastante mal estado.

⁶ Miembro de los equipos de investigación del Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento» (CSIC-Xunta de Galicia).